

**Marc
Prensky**

enseñar
a **nativos**
digitales



Prólogo de Stephen Heppel

biblioteca
INNOVACIÓN
EDUCATIVA



Título original: *Teaching digital natives. Partnering for real learning*

Dirección del proyecto: Adolfo Sillóniz

Diseño: Dirección de Arte Corporativa de SM

Edición: Sonia Cáliz

Corrección: Julia San Miguel

© Autor: Marc Prensky

Revisión científica: Farid Mokhtar Noriega

Traducción del inglés: Elena Alemany

Debido a la naturaleza dinámica de internet, Ediciones SM no puede responsabilizarse por los cambios o las modificaciones en las direcciones y los contenidos de los sitios web a los que remite en este libro.

© Ediciones SM

Edición española publicada por acuerdo con Corwin Press Inc. (Estados Unidos, Londres, Nueva Delhi)

ISBN: 978-84-675-5228-7

Depósito legal: M-42030-2011

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida su impresión total o parcial.

Índice

Prólogo

Stephen Heppell 7

Resumen..... 9

Agradecimientos 10

Introducción. Nuestro mundo cambiante. Tecnología y sociedad global..... 11

Capítulo 1. La coasociación. Una pedagogía para el nuevo panorama educativo..... 21

Capítulo 2. Ir hacia la pedagogía de la coasociación 49

Capítulo 3. Piensa en las personas y sus pasiones más que en clases y contenidos..... 73

Capítulo 4. Sé siempre real (no solo relevante)..... 97

Capítulo 5. Planificar del contenido a las preguntas y de las preguntas a las habilidades..... 113

Capítulo 6. Usar la tecnología en la coasociación..... 129

Capítulo 7. Entender los sustantivos o herramientas 145

Capítulo 8. Deja que tus alumnos creen 189

Capítulo 9. Mejora continua a través de la práctica y el compartir 201

Capítulo 10. La evaluación en la pedagogía de la coasociación 219

Conclusión. El (no demasiado distante) futuro de la educación 231

Para Jim Gee, por su sabiduría, ideas y generosidad de espíritu.

A mi mujer, Rie, por su amor y apoyo, y para Sky,
y para los niños en cualquier lugar, con la esperanza
de una educación del siglo XXI que merezca la pena.

*Lo que queremos es ver al niño tras el conocimiento,
y no el conocimiento tras el niño.*

George Bernard Shaw

Prólogo

Qué siglo más notable para el aprendizaje está resultando ser este. Por todo el mundo, profesores, centros educativos, familias e incluso los responsables de crear políticas están tomando conciencia de que construir aprendizaje en el siglo XXI, usando las estructuras y las restricciones del siglo XX, es una apuesta absurda y temeraria que con demasiada frecuencia fracasa. Pero lamentablemente, a muchos de ellos, explorar y verificar nuevas ideas en su propio contexto les hace sentirse solos, valientes y bastante expuestos. Resulta curioso y tranquilizador que, estando aislados, muchos hayan llegado a conclusiones muy parecidas sobre lo efectivas que pueden resultar las estrategias de aprendizaje del siglo XXI. ¡Piensa en el progreso que pueden lograr juntos!

Marc Prensky ha realizado una contribución fundamental para construir ese carácter conjunto. Por medio de escritos y colaboraciones previas, Marc ya ha hecho un trabajo notable conduciendo al mundo hacia un nuevo vocabulario compartido; vocabulario que nos ayuda a todos a ver las nuevas oportunidades que este siglo ofrece a sus jóvenes ciudadanos. Este vocabulario compartido ha dado a los innovadores solos, valientes y expuestos cierta colegiación, incluso camaradería. De repente, forman parte de algo grande, algo consensuado.

Y una vez más, en este nuevo libro, Marc se presenta con la contribución precisa en el momento justo. Su resuelta e incontestable defensa de la necesidad de hacer que el aprendizaje avance está expuesta de forma clara y accesible. Mucho de este libro será la base para argumentos triunfadores en debates en la escuela o en los foros sobre políticas.

Marc ha añadido esto, un cofre del tesoro de práctica efectiva y reconfortante. La sensación palpable de una revolución de arriba abajo en el aprendizaje (construido por los niños, maestros y comunidades que realmente se preocupan por él), llega hasta nosotros alta, clara y reconfortante. La posibilidad de ojear el libro rápidamente en busca de ideas probadas, efectivas y alcanzables, hará que haya un ejemplar muy usado en todas las salas de profesores.

Últimamente, los Estados han parecido despertar de nuevo. Hay algo en las palabras “Yes, we can” (Sí, podemos) que ha llegado a una nueva generación, mucho más allá de Estados Unidos, para expresar un nuevo optimismo. Necesitamos que ese optimismo se centre decididamente en el aprendizaje. Nuestros antepasados empezaron una revolución médica que cambió la vida de continentes enteros y transformó las oportunidades potenciales de vida de generaciones. No se conformaron con las aparentes certezas de sus

propios antepasados, sino que fueron más allá para crear una revolución de la medicina moderna, y al hacerlo cambiaron su mundo.

Hoy el mundo es un caos y muchos de nosotros hemos visto el impacto que el aprendizaje puede tener para reparar ese desastre. Hemos visto a niños vacunarse contra la pobreza a través de un gran aprendizaje, cómo los desvinculados se vinculan, sanar las grietas de la comunidad, que problemas sin solución se pueden superar y dejar atrás con ingenio, y que los niños que aprenden juntos con alegría es simplemente menos probable que crezcan para matarse unos a otros. Nuestra generación puede tener un impacto notable y duradero, además, a través del aprendizaje. Nuestra contribución puede ser una revolución del aprendizaje.

“Sí, podemos”, por supuesto. Y lo que Marc ha hecho aquí es mostrar precisamente por qué y cómo podemos. Solo añadido a este prólogo que, dadas todas las oportunidades que tenemos ahora para marcar la diferencia a nivel local y global a través del aprendizaje, y dadas las necesidades del mundo, entonces, seguramente “Sí, por supuesto, que deberíamos poder”.

Este libro nos ayudará y ayudará a que ayudemos a otros.

Profesor Stephen Heppell

Centro de Excelencia en Medios de Comunicación Práctica
Universidad de Bournemouth

Resumen

Este libro une tres aspectos de la discusión educativa actual que raramente se han tratado juntos.

Primero, que los alumnos de nuestras aulas están cambiando, en gran medida como resultado de sus experiencias con la tecnología fuera de la escuela, y ya no están satisfechos con una educación que no se dirige de forma inmediata al mundo real en el que viven.

Segundo, que la pedagogía consistente en “contar y hacer exámenes” que mayoritariamente hemos estado usando en nuestras escuelas se ha vuelto cada vez menos efectiva con los alumnos. Hace falta una pedagogía mejor, y la buena noticia es que está disponible y se puede utilizar hoy.

Tercero, que la tecnología digital que está entrando ahora, más o menos rápidamente en nuestras aulas, usada correctamente, puede ayudar a volver el aprendizaje de nuestros alumnos conectado con la realidad, atractivo y útil para su futuro.

Irónicamente es la generación criada en la expectativa de la interacción la que está por fin madura para los métodos de enseñanza basados en las habilidades y en el “hacer” que los expertos del pasado han indicado siempre que son los mejores para aprender, pero que fueron ampliamente rechazados por las altas esferas educativas al considerarlos demasiado difíciles de implementar.

El feliz hilo que ata estos tres aspectos es que la misma tecnología digital que produjo los cambios en nuestros estudiantes también proporciona las herramientas para implementar por fin las formas de aprender más efectivas y reales.

Agradecimientos

Ha habido muchas contribuciones tanto a la formulación de mis ideas como específicamente a este libro. La gente que ha influido en mi pensamiento incluye a (por orden alfabético y con disculpas por cualquier omisión) Mark Anderson, Jessica Braithwait, Milton Chen, Chris Dede, David Engle, Howard Gardner, James Paul Gee, Lynnette Guastaferro, Stephen Heppell, Ian Jukes, Liz Kolb, Juliette LaMontagne, Kip Leland, Nicholas Negropon- te, Lisa Nielsen, Alan November, Will Richardson, Phil Schlechty, David Warlick, Tom Welch, el numeroso público de mis presentaciones y muchos corresponsales por correo electrónico que amablemente me han ofrecido su retroalimentación.

El pensamiento original para este libro vino de mi editor, Deb Stollenwerk, quien a lo largo del proceso de escritura del libro sugirió amablemente, empujó suavemente y dio forma al libro hasta que se convirtió en lo que es. También fue de enorme beneficio el gran tallado de la versión original realizado por Dan Richcreek, de la editorial Corwin.

Entre las personas que leyeron y comentaron las primeras versiones del libro se encuentran Jessica Braithwait, Chris Dede, Jim Gee, Lynnette Guastaferro y Stephen Heppell.

Aunque asumo la responsabilidad única y final de lo que aquí está escrito, es importante que los lectores comprendan que muchas de las ideas que adopto las comparten un número creciente de profesores de pensamiento avanzado, miembros de la dirección de los centros, oradores y especialistas. De hecho, es su consenso creciente, como yo lo percibo, lo que motivó la escritura de este libro.

¡Gracias a todos, y que vuestras buenas ideas consigan cada vez más aceptación!

Introducción

Nuestro mundo cambiante

Tecnología y sociedad global

PREGUNTAS-GUÍA

- 1. ¿Los alumnos de hoy son diferentes? ¿Tienen déficit de atención? ¿Qué es lo que quieren?**
- 2. ¿Cómo podemos motivar y enganchar a los alumnos actuales?**
- 3. ¿Hay una forma mejor de ayudar a aprender a los alumnos de hoy? ¿Cómo podemos llegar a ella?**

máquinas a nanoescala que ni siquiera podemos ver. El volumen de información del mundo pronto se duplicará cada pocas horas. Los concursos de la televisión ya no te ponen en una cabina aislada para probar que nadie te ayuda, sino que te estimulan para que telefones a un amigo o sondees al público.

En un entorno así es inevitable que el cambio llegue finalmente a la educación de nuestros jóvenes, y lo ha hecho. Pero hay una enorme paradoja para los educadores: el lugar donde se han producido los mayores cambios educativos no es en nuestras escuelas, es en cualquier lugar *menos* en nuestros colegios. Los mismos jóvenes que vemos aburridos y reacios en nuestros centros educativos con frecuencia trabajan duro aprendiendo *después de la escuela* (expresión que empleo para abarcar conocimiento informal entre iguales, internet, YouTube, televisión, juegos, teléfonos móviles y otras muchas oportunidades emergentes, así como a través de programas organizados como FIRST Robotics). Es en el mundo fuera de la escuela, más que en la propia escuela, donde muchos de nuestros chicos se enseñan a sí mismos y a los demás todo tipo de experiencias importantes y realmente

En el siglo XXI, muchas de nuestras viejas suposiciones e ideas muy consolidadas se han dado la vuelta, y muchos otros cambios bruscos vienen de camino. Este es sin duda un lugar diferente donde están creciendo nuestros hijos. Tres tercios de la gente del planeta posee un teléfono móvil. Un nuevo mundo virtual (por ejemplo, en línea) ha surgido de la nada y se ha convertido en el foco de atención de muchos de nuestros chicos. Los ingenieros están poniendo un trillón de transistores en un solo chip de ordenador. Los científicos manipulan átomos individuales para crear

útiles sobre su presente real y futuro. Existe un gran número de herramientas poderosas para ellos con este fin, y estas herramientas (y nuestros chicos al usarlas) se están haciendo más y más poderosas día tras día. Tras la escuela nadie dice a los chicos qué aprender o hacer. Siguen sus pasiones e intereses, convirtiéndose en expertos durante el proceso.

¿PROBLEMAS DE ATENCIÓN?

Pese a lo que puedas haber oído, o incluso observado, hoy día los alumnos no tienen el pequeño margen de atención o la incapacidad de concentrarse de que se les acusa. Muchos de los alumnos que no se concentran en el colegio se sientan horas, por ejemplo, completamente centrados en una película o en videojuegos. Así pues, no es la capacidad de atención de nuestros estudiantes lo que ha cambiado, sino más bien su tolerancia y sus necesidades. Hoy los jóvenes tienen que elegir continuamente entre una plétora de reclamos a su atención producidos de forma muy costosa: música, películas, anuncios, televisión, internet y muchos más. Han aprendido a centrarse solo en lo que les interesa y en las cosas que les tratan como individuos más que como parte de un grupo o clase (como nosotros hacemos con frecuencia en la escuela). En un mundo cada vez más poblado, la elección, diferenciación, personalización e individualización se han convertido para los jóvenes de hoy no solo en una realidad, sino en una necesidad.

Más y más gente joven ha mejorado profunda y permanentemente en cuanto al uso de la tecnología, conectando con sus iguales y el mundo como ninguna generación anterior lo había hecho. Ríos de información les llegan las veinticuatro horas del día de los siete días de la semana. Cada vez en mayor medida lo que quieren y necesitan está disponible en su bolsillo bajo demanda. “Si pierdo mi móvil, pierdo la mitad de mi cerebro”, comenta un alumno.

¿Necesitan chicos así el centro educativo? Cada vez más chavales (casi un tercio a nivel nacional y la mitad en las ciudades) creen que no, y abandonan. Pero los adultos, especialmente los educadores, saben que eso es un enorme error, porque hay muchas cosas que los jóvenes de hoy pueden y deben aprender de nosotros. El problema, sin embargo, es que (de nuevo en palabras de un alumno): “Hay tanta diferencia entre cómo piensan los alumnos y cómo piensan los profesores...”. Estamos fracasando cada vez más a la hora de dar a los alumnos lo que necesitan, en las formas que lo necesitan. Para lo que sí tienen poco margen de atención los chicos de hoy es para nuestros viejos métodos de enseñanza.

QUÉ QUIEREN LOS ALUMNOS DE HOY

¿Qué es lo que quieren estos alumnos de la escuela? A través de entrevistas a casi mil alumnos actuales de todos los estratos económicos, sociales, intelectuales y de edad, en todo el mundo, he encontrado que lo que dicen es notablemente coherente:

- No quieren charlas teóricas.
- Quieren que se les respete, se confíe en ellos, y que sus opiniones se valoren y se tengan en cuenta.
- Quieren seguir sus pasiones e intereses.
- Quieren crear, usando las herramientas de su tiempo.
- Quieren trabajar con sus compañeros (iguales) en trabajos de grupo y proyectos (y evitar que los vagos viajen gratis).
- Quieren tomar decisiones y compartir el control.
- Quieren conectar con sus iguales para expresar y compartir sus opiniones, en clase y alrededor del mundo.
- Quieren cooperar y competir entre sí.
- Quieren una educación que no sea únicamente relevante, sino *conectada con la realidad*.

Naturalmente es posible ver esta lista como un conjunto de expectativas narcisistas o irreales por parte de los estudiantes. Pero hacerlo sería un gran error. A algunos les puede parecer que esta serie de expectativas es incompatible con impartir el *currículum* obligatorio o con conseguir mejores resultados en los exámenes. Esta también sería una conclusión equivocada.

Los alumnos de hoy quieren aprender de manera diferente al pasado. Quieren formas de aprender que tengan significado para ellos, métodos que les hagan ver (de inmediato) que el tiempo que pasan en su educación formal tiene valor, y formas que hagan buen uso de la tecnología que saben que es su derecho de nacimiento.

Nuestros alumnos ven que viene un nuevo mundo (su mundo), un mundo en el que lo que ellos creen que debería ser importante lo es realmente. El mundo al que se encaminan es diferente e importante para ellos, y ya saben más sobre algunos aspectos de él que nosotros. Pero el mundo del que vienen también es importante para ellos, y nosotros sabemos más de él que ellos. Necesitamos enseñar a los chicos a respetar el pasado, pero a vivir en el futuro.

Y por eso necesitamos ser socios¹. El cambio clave y el reto para todos los maestros del siglo XXI es conseguir estar cómodos, no con los detalles de la nueva tecnología, sino más bien con un nuevo y mejor tipo de pedagogía: la coasociación.

¹ Prenskey utiliza extensamente la expresión *partnering*, y términos relacionados como *partner* y *partnerer*. Como sustantivo, *partner* puede significar socio, compañero y pareja, y como verbo, hacer algo de forma conjunta con alguien, ser su pareja. Hemos decidido acuñar el término *coasociación* porque no existe un término equivalente exacto en español. La pedagogía *partnering* que propone Prenskey sería una pedagogía de socios o de miembros asociados. El concepto de *coasociación* se apoya en un conjunto de valores, como: juego limpio, trato entre iguales, respeto mutuo, sinceridad, honradez y tolerancia.

LA COASOCIACIÓN Y LA TECNOLOGÍA DEL SIGLO XXI

Todos los profesores actuales saben que la tecnología digital se está convirtiendo en una parte importante de la educación de los estudiantes. Pero aún no está completamente claro cómo usarla en la escuela, y la mayoría de los educadores está en algún punto del proceso de imaginar (o preocuparse ante la idea de) cómo usar la tecnología para enseñar de forma significativa. Y esos docentes están en lo cierto al estar preocupados dado que en función de cómo se use la tecnología puede o bien ayudar, o bien entorpecer el proceso educativo.

Los profesores preocupados están pidiendo continuamente más formación y desarrollo profesional adicional sobre el uso de la tecnología. Pero de nuevo esto es una paradoja porque para tener más éxito en el uso de tecnologías en sus aulas los profesores no necesitan aprender a usarlas ellos mismos (aunque si quieren pueden hacerlo). Lo que los profesores sí necesitan saber es cómo la tecnología puede y debe ser usada por los estudiantes para mejorar su propio aprendizaje.

En la pedagogía de la coasociación, usar la tecnología es tarea de los alumnos. El trabajo del profesor consiste en actuar como orientador y guía del uso de la tecnología para el aprendizaje efectivo. Para hacer esto, los profesores necesitan centrarse y volverse incluso más expertos en cosas que ya forman parte de su trabajo, incluido hacer buenas preguntas, proporcionar contexto, garantizar el rigor y evaluar la calidad del trabajo de los alumnos.

REAL, NO SOLO RELEVANTE

Un resultado importante de la introducción de tecnología en la educación de nuestros niños es una reducción del margen entre aprendizaje y acción significativa. Los alumnos de hoy saben que cuando aprenden algo después de la escuela, lo pueden aplicar de forma inmediata a una situación real. Cuando aprenden a jugar un juego, pueden colaborar y competir con otros alrededor del mundo. Cuando aprenden a descargar, mandar SMS y *tweets*, pueden participar inmediatamente en profundas revoluciones sociales, como cambiar la industria de la música e influir en políticas del gobierno. Mientras aprenden a publicar en línea sus creaciones e ideas, toman conciencia de que incluso como jóvenes pueden influir verdaderamente y cambiar el mundo. Esto da nueva urgencia y significado a “¿Por qué debería aprender esto?”, pregunta que nuestros alumnos plantean sin cesar, y demanda de la que más nos valdría tener una mejor respuesta que “Algún día lo necesitarás”. Los alumnos de hoy esperan lo mismo de su educación formal que del resto de sus vidas: que no sea solo relevante, sino aplicable a la realidad.

LA MOTIVACIÓN A TRAVÉS DE LA PASIÓN

Los profesores han sabido desde siempre que la implicación y la motivación son lo que causa que los alumnos hagan el esfuerzo para aprender bien. Y ese esfuerzo no es trivial. Tanto estudiosos como Howard Gardner (en *Five Minds for the Future* [*Cinco mentes para el futuro*]), y escritores famosos como Malcolm Gladwell (en *Outliers*) señalan a un gran cuerpo de investigación que muestra que se necesitan aproximadamente diez mil horas (algunos dicen diez años) para convertirse en alguien verdaderamente experto en algo, cualquier cosa. Los profesores de hoy, por supuesto, con frecuencia no pueden hacer que sus alumnos hagan deberes de una hora. Una razón es que en el siglo XXI el camino hacia la implicación ha cambiado.

La perspectiva de la educación para motivar a los alumnos ha sido tradicionalmente el palo, es decir, la disciplina. El palo ha sido usado tanto literalmente como en sentido figurado (como deméritos, castigos, repetición de curso). En algunos ámbitos, la disciplina incluso está regresando como un remedio para nuestro sistema, que fracasa con frecuencia.

Pero los expertos en educación y los profesores que realmente conocen a los jóvenes cada vez señalan más la necesidad de un mejor enfoque hacia la motivación de los alumnos, que funciona mucho más eficazmente tanto a corto como a largo plazo. Esa forma mejor de enseñar consiste en motivar a cada estudiante a que aprenda a través de su propia pasión. La pasión hace que la gente aprenda (y rinda) mucho más allá de sus y de nuestras expectativas. Y aquello que se aprende a través de la motivación y la pasión raramente se olvida.

Como veremos, además de abrir las mentes de los alumnos a nuevas ideas, los profesores actuales necesitan asegurarse de averiguar y comprender la pasión que cada alumno tiene ya por alguna cosa en particular, tema o idea (o tendrá, si todavía no la ha encontrado). Estas pasiones son, o pueden ser, la clave para que los alumnos aprendan casi cualquier cosa. Si un profesor realmente estimula a cada estudiante para que descubra su propia pasión y comprende en profundidad cuál es la pasión de cada uno, ese profesor puede proporcionar un camino beneficioso al máximo para cada alumno y puede permitirle llegar tan lejos como sea capaz.

Y ese, por lo que yo sé, es nuestro objetivo como educadores.

ENSEÑAR PARA EL FUTURO

Los estudiantes de hoy no vivirán en un mundo en el que las cosas cambien relativamente despacio (como nos ocurrió a muchos de nosotros), sino en uno en el que las cosas cambian extremadamente rápido, a diario y de manera exponencial. De forma

que los profesores de hoy deben estar seguros de que, sin importar qué asignatura enseñan, la enseñan con el futuro en mente. Aunque hay mucho que no sabemos acerca de ese futuro, sabemos lo suficiente para comprender que los alumnos de las asignaturas de Lengua en la actualidad deben publicar artículos en *blogs*, y comunicar con el mundo en los múltiples medios de hoy y mañana; que los estudiantes actuales de la asignatura de Ciencias deben estudiar lo que está pasando en la frontera (no solo de las disciplinas, sino de sus propios intersticios), que es donde está teniendo lugar todo el trabajo realmente interesante; que los estudiantes de las asignaturas de Matemáticas deben entender los órdenes de las magnitudes, la estimación de cantidades desconocidas y las matemáticas que sustentan las encuestas y las estadísticas que nos lanzan en nuestras vidas políticas; y que los alumnos de Ciencias Sociales deben aprender a manejar un mundo cada vez más superpoblado, caótico y peligroso, y a producir cambios en él.

Sabemos que debemos respetar el pasado y aprender de él. Pero si no dedicamos un tiempo semejante al futuro en nuestra educación, estaremos haciendo una gestión ruinosa de nuestros estudiantes.

ASÍ QUE, ¿CÓMO MANEJAMOS ESTO?

Si eres un profesor experimentado, casi seguro que los alumnos que llenan tus clases serán en muchos sentidos diferentes de los del pasado. Probablemente sientes una necesidad o la presión de hacer algo diferente por ellos (e incluso puede que hayas empezado). Es probable que también te sientas presionado para mejorar las notas de los alumnos en los exámenes y conseguir o aumentar el adecuado progreso anual. Aunque muchas de las técnicas de enseñanza que has usado alguna vez con éxito no parecen funcionar con los estudiantes de hoy. Tal vez le has dado vueltas a la posibilidad de introducir cambios en la forma en que enseñabas anteriormente y quizá incluso ya has empezado a hacerlo.

Si eres nuevo en la profesión, un profesor que acaba de empezar, puede que hayas comenzado tu primer día con muchas ideas nuevas sobre cómo enseñar y llegar a alumnos que están todavía muy cerca de tu edad. Pero puedes haber recibido presión por parte de los administradores de tu centro para hacer las cosas de la forma antigua y tradicional, con el fin de conservar las notas altas y no revolver las aguas.

Si eres un nuevo profesor que viene de otra profesión, como muchos en estos tiempos, puede que no sepas mucho sobre enseñanza, salvo cómo te enseñaron a ti y lo que hayas retenido de un breve curso de formación. Como resultado, puede que tengas una idea

muy tradicional de lo que es enseñar. Pero puede que estés buscando formas más efectivas de enseñar a esta nueva generación, especialmente una vez que te hayas encontrado con los chavales.

Y si eres un estudiante de Educación, que piensa en enseñar o se está preparando para ello cuando aún está en la escuela, puede que te estés preguntando qué harás, bien porque te emociona hacer las cosas de una forma nueva, o bien porque algunas de las antiguas ideas que estás oyendo sobre la forma de enseñar entran en conflicto con tus experiencias pasadas o actuales como alumno del siglo XXI.

Sea cual sea tu caso, no estás solo. Actualmente hay un gran número de profesores que sienten la necesidad de enseñar de un modo diferente y están buscando una orientación específica para realizar ese cambio.

UN NUEVO ENFOQUE

¿Cómo te ayudará este libro?

Este libro está dirigido a profesores y directores de centros educativos, y se centra principalmente en la pedagogía: una pedagogía de la coasociación que afronta las necesidades de los alumnos del siglo XXI. Naturalmente el libro incorpora tecnología del siglo XXI, así como el papel clave que desempeña la tecnología en la pedagogía de la coasociación. Dado que muchos maestros están preocupados por lo que supone el uso de tecnología actualizada en su docencia, este libro ofrece información específica sobre la tecnología y sobre formas de calmar los miedos respecto a la tecnología que tienen muchos profesores. El libro propone formas de trabajar con cualquier nivel de tecnología, disponible o no disponible en tu escuela y aula, y plantea dónde y cuándo los maestros deberían y no deberían usar ellos mismos la tecnología. Finalmente, hace hincapié en que maximizar el uso de la tecnología por parte de los estudiantes les beneficiará más.

Además, se ocupa de la importante cuestión preguntada a menudo por los educadores acerca de cómo conservar lo que es importante del pasado (y de la educación en términos generales) mientras se adoptan las herramientas del futuro. Hago la distinción útil entre “verbos” y “sustantivos”, en la que los *verbos* son las habilidades que los estudiantes deberían conocer (como comprender y comunicar), que cambian poco o nada en absoluto, y los *sustantivos*, que son las herramientas que empleamos para aprender, practicar y usar estas habilidades (como PowerPoint, correo electrónico, Wikipedia, YouTube, etc.), que cambian con velocidad cada vez mayor. Animo a los profesores a pensar en los *verbos* como en la parte que es fundamental, y en

los *sustantivos* como en algo que continuará cambiando continuamente a lo largo de nuestras vidas.

Los cambios pedagógicos debatidos en este libro ya se han iniciado en varios lugares del mundo. Miles de profesores, tanto nuevos como experimentados, ya están utilizando la pedagogía de la coasociación de una forma u otra. Esta es tu oportunidad de sumarte a esa corriente mundial positiva, un movimiento que os beneficiará tanto a tus alumnos como a ti. Este libro te mostrará el camino para hacer los cambios necesarios para pasar de ser un profesor teórico, que controla con firmeza el aprendizaje de sus alumnos mediante la disciplina y los exámenes, a ser un orientador, socio y guía de los estudiantes que, llevados por su propia pasión, se están enseñando a sí mismos y aprendiendo por sí mismos con tu ayuda.

Dado que una abrumadora mayoría de profesores quiere a los chicos a los que enseña y desea ayudarlos, la mayoría tiene también el valor necesario para sentir el miedo real asociado a poner en práctica estos cambios y, pese a ello, hacerlo de todas formas. Todo cambio requiere valor, valor para empezar y (quizá más importante) valor para continuar incluso cuando las cosas no salen como se esperaba. Venga de donde venga este valor (sea del deseo de los profesores de ayudar a sus chicos, del respeto de los profesores por sí mismos y el deseo de hacer el mejor trabajo posible o preferiblemente de ambos) es crucial para el éxito.

EL CAMINO HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA COASOCIACIÓN

Este libro proporciona una hoja de ruta para los educadores a los que les gustaría empezar (o continuar aplicando) una pedagogía de la coasociación con sus alumnos, con el fin de prepararles para vivir y trabajar en el siglo XXI. El enfoque que propugno realmente recibe diversas denominaciones. Prefiero (por razones que explicaré a lo largo del libro) la *coasociación*. Pero el nombre que se use es menos importante que los pasos que se den.

En este libro encontrarás estrategias, ideas y ejemplos de cómo hacer la transición a la coasociación. Hay propuestas sobre cómo pensar en enseñar de una forma diferente. Hay ejemplos y sugerencias para encontrar otros ejemplos que pueden ser mejores para ti. Hay instrucciones sobre cómo aplicar el enfoque de la coasociación, tanto con compañeros como con alumnos, crear y compartir buenos ejemplos propios. Porque no todo el mundo es un principiante en esto, hay formas de valorar si actualmente has recorrido parte del camino hacia la nueva pedagogía. Y hay ayuda para avanzar más.

Espero de veras que este libro te resulte útil. Espero que te inyecte una nueva dosis de energía y fuerza creativa con la que enfocar tu trabajo, exigente pero potencialmente maravilloso.

Estaré encantado de recibir información sobre tus éxitos en marcprensky@gmail.com.

ORGANIZACIÓN

Este libro está estructurado para llevarte de forma lógica desde una comprensión más profunda del problema (¿Por qué tantos chicos están hoy desvinculados de la enseñanza?), pasando por una solución que funciona (la coasociación), hasta la puesta en práctica diaria de esta solución en tu aula.

El capítulo 1 comienza ofreciendo una nueva forma más positiva de mirar a los alumnos del siglo XXI y describe la pedagogía de la coasociación, incluidos los nuevos roles del profesor, los alumnos y todos los demás implicados. El capítulo 2 añade más detalles sobre cómo trasladarse a la pedagogía de la coasociación y cómo implementarla, incluyendo cómo organizar la clase de otra forma, dejar la tarima, elegir el mejor tipo de coasociación para ti y tus alumnos, entender la diferencia entre verbo y sustantivo y relacionar la coasociación con el currículum actual. Los capítulos del 3 al 6 se dedican a cuestiones claves de la coasociación. El capítulo 3 versa sobre cómo usar las pasiones personales de los estudiantes para motivarles a aprender. El capítulo 4 trata sobre cómo hacer que el aprendizaje de los estudiantes sea real y no solo relevante. El capítulo 5 aborda cómo traducir el contenido en preguntas-guía y acentuar los verbos o habilidades. El capítulo 6 se centra en cómo usar la tecnología en la coasociación. El capítulo 7 es una lista comentada de más de 130 tecnologías disponibles para que las usen los estudiantes hoy. El capítulo 8 pone el acento sobre las creaciones de los alumnos. El capítulo 9 aborda la mejora continua, especialmente a través del compartir. El capítulo 10 se ocupa de la cuestión de la evaluación en la coasociación. En la conclusión vislumbro formas futuras en las que podemos mejorar, aún más, la educación de los nativos digitales.

Además de estos análisis, a lo largo de este libro hay características especiales destinadas a ayudarte y a servir como referencia. Entre ellas están:

- Muchas propuestas prácticas, con el título “consejos de coasociación”, recogidas en cuadros.
- Una serie de estrategias y opciones para hacer más exitosa la coasociación en tu entorno concreto.
- Numerosos comentarios de casi 1000 alumnos a los que he entrevistado.

- Un esquema con más de cincuenta verbos de aprendizaje.
- Una lista comentada de más de ciento treinta sustantivos (herramientas) que tus alumnos pueden usar mientras aplican la coasociación, junto con los verbos para los que son apropiados.

Espero que le saques partido, disfrutes usándolo y recurras a estas herramientas y sus características.

Finalmente, para hacer más fácil el uso de este libro como una guía de estudio, he seguido mi propio consejo respecto a las preguntas-guía, y he situado una serie de estas preguntas al principio de cada capítulo. Tienen como objetivo proporcionar contexto y ayudarte a reflexionar mientras lees. Espero que te resulten útiles.

Capítulo uno

La coasociación

Una pedagogía para el nuevo panorama educativo

PREGUNTAS-GUÍA

- 1. ¿Qué funciona en las aulas de hoy día? ¿Qué hay que cambiar?**
- 2. ¿Podemos ver a los alumnos de una forma diferente? ¿Podemos lograr un respeto mutuo?**
- 3. ¿Qué es la coasociación? ¿Cuáles son los papeles de los profesores y los alumnos?**

más rápidas, mejores y más baratas; la gente tendrá acceso a más de estas herramientas (y cambiará su comportamiento a causa de ellas), y los centros educativos y los profesores sin duda se esforzarán por mantenerse al día. Dados todos estos cambios, y las nuevas realidades del entorno extraescolar de los estudiantes, ¿cómo pueden los profesores preparar mejor a los estudiantes para su futuro a largo plazo (así como para mañana) mientras al mismo tiempo preservan el importante legado del pasado? No es una cuestión fácil.

Pero hay un claro consenso² entre los expertos. La forma de que tengamos éxito en tales condiciones no consiste en centrarse únicamente en la tecnología cambiante, sino en conceptualizar el aprendizaje de una manera nueva, con adultos y jóvenes asumiendo cada uno papeles nuevos, distintos de los del pasado.

² Los autores de temas educativos, desde John Dewey hasta los actuales defensores de la Web 2.0 (por ejemplo, Ian Jukes, Alan November, Will Richardson, David Warlick) hasta los defensores del aprendizaje basado en casos, problemas o investigaciones, han sugerido de alguna forma la necesidad de la coasociación entre alumnos y profesores, que suponga que los profesores hablen mucho menos y los alumnos participen mucho más.

De forma consciente o no consciente, todos los profesores de hoy están preparando a sus alumnos no solo para el mundo al que se enfrentarán cuando dejen la escuela (un mundo que conocemos), sino también para un futuro en el que durante la vida laboral de los alumnos, la tecnología se habrá vuelto un trillón de veces más poderosa (un mundo que difícilmente podemos imaginar). Cada año de las vidas de estos estudiantes, el mundo de la información se expandirá de nuevo: las herramientas se volverán más pequeñas,

Los jóvenes (alumnos) necesitan centrarse en usar nuevas herramientas, encontrar información, dar sentido y crear. Los adultos (profesores) deben centrarse en preguntar, orientar y guiar, proporcionar contexto, garantizar el rigor y el sentido, y asegurar resultados de calidad.

La forma de trabajar juntos en el siglo XXI para producir y asegurar el aprendizaje por parte de los alumnos es lo que llamo la *coasociación*. Aprender a hacerlo es el tema de este libro.

AVANZANDO

La desbordante (y en muchos sentidos, desfasada) división de funciones en el sistema educativo actual consiste en que los profesores den clases teóricas, hablen y expliquen, y que los estudiantes escuchen, tomen notas, lean el texto y memoricen. Esto, a menudo, se conoce como *instrucción directa*. Lamentablemente, la instrucción directa cada vez surte menos efecto; la queja número uno de los estudiantes de hoy es que muchos de sus profesores simplemente hablan y hablan y hablan. Y, desafortunadamente, la respuesta de los alumnos es casi siempre desconectar.

Así que la era en que este tipo de enseñanza (clase teórica, presentar, explicar a toda la clase, o “contar”) funcionaba ha llegado a su fin. En la medida en que los profesores son una herramienta de aprendizaje, aquellos que enseñan principalmente mediante clases teóricas se están convirtiendo en una herramienta menos eficaz en el siglo XXI.

No obstante, a la mayoría de los profesores se les formó para contar. La mayor parte de ellos aprendieron (y aprendieron bien) mediante clases teóricas. A muchos profesores les gusta explicar y creen que son buenos en ello. Y de hecho es posible que muchos lo hagan bien. Pero este método ya no es relevante, porque los estudiantes ya no escuchan. Con frecuencia lo comparo con el servicio postal Federal Express: puedes tener el mejor sistema de entrega del mundo, pero si no hay nadie en casa para recibir el paquete, no importa demasiado. Generalmente, los estudiantes no están allí para recibir lo que los profesores entregan³. Están en otra parte, con frecuencia en el mundo electrónico de la música del siglo XXI, interactuando con otros, o explorando. El objetivo de este libro es ayudar a los profesores a traerlos de vuelta.

¿Qué está funcionando?

La mayoría de los alumnos reconoce y aplaude a sus profesores creativos y llenos de energía (especialmente a los que les respetan y se preocupan por sus opiniones). Pero

³ El término inglés *delivery* significa tanto entrega de objetos o documentos como distribución de contenidos; de hecho, en el ámbito español del *e-learning* es muy habitual usar el término *delivery* para referirse a impartir clases.

cuando pregunto a los alumnos: “¿Qué te ha parecido más atractivo de toda tu experiencia escolar?”, la respuesta que recibo con más frecuencia es: “Las excursiones con la escuela”. Aunque los viajes siempre han tenido éxito, creo que esta respuesta refleja la urgencia que sienten los alumnos actuales de conectar con el mundo real. ¿Por qué? Porque otra respuesta frecuente es: “Relacionarse con otros chicos de nuestra edad en otros lugares electrónicamente” (por ejemplo, por medio de un sistema seguro de correo electrónico como ePals).

Dentro de sus clases, lo que los alumnos dicen encontrar más atractivo es el trabajo en equipo (salvo cuando se permite que los vagos no aporten nada), debatir, compartir sus ideas y oír las ideas de sus compañeros de clase (y del profesor cuando las expresa como ideas de un igual).

Aunque normalmente dicen que disfrutan usando tecnología, la única cosa más valorada por los alumnos es que sus profesores los respeten como individuos y no los traten como a niños que no saben mucho y, por tanto, tienen que aprender. “No somos estúpidos”, es una queja universal.

Ver a los alumnos de una forma diferente

Algunos profesores se quejan de las habilidades de los alumnos actuales, comparadas con los estudiantes del pasado. Pero hay otra forma de ver a los alumnos, una forma mejor y más positiva para el siglo XXI. También solemos tratar a los chavales como si todavía fueran (usando una metáfora del siglo XIX) trenes que circulan sobre vías, cuando en realidad los chicos de hoy se parecen mucho más a cohetes (una metáfora mucho más actualizada).

Cosa que, por cierto, ¡convierte a los educadores (metafóricamente) en científicos espaciales! (¿Quién lo iba a saber?).

¿Por qué deberíamos pensar en los chicos de hoy como en cohetes? A primera vista, por su velocidad: operan a mayor velocidad que ninguna generación previa. Aunque puede que haya cambiado poco la tasa de crecimiento emocional de los chicos, ha habido un cambio enorme en cuanto a lo que aprenden y saben en etapas tempranas, y, por tanto, muchos creen, en su tasa de crecimiento intelectual⁴. Muchos niños empiezan a usar internet con dos o tres años. Recientemente me di cuenta de que una simulación lunar de la NASA, que yo usaba en un centro de posgrado, hoy funciona igual de bien con alumnos de nueve y diez años. Aunque los padres y educadores se esfuerzan en conseguir que los niños aprendan con los métodos antiguos, el combustible que le ofrecen hoy a los chicos (es decir, el *curriculum* y los materiales) está muy por detrás de

⁴ He oído decir esto a mucha gente, incluida la doctora Edith Ackermann (una antigua alumna de Piaget), al doctor Derrick DeKerchove (antiguo alumno de Marshall McLuhan) y a muchos otros. Un ejecutivo de la televisión para niños me dijo que “los niños están madurando más jóvenes”, que fue un eslogan interno en la cadena MTV durante mucho tiempo.

lo que necesitan los chicos actuales. La expresión “Apropiado para su edad” nos ha dejado completamente atrás. Hasta los alumnos de Piaget sugieren que es momento para una nueva mirada⁵. Mientras que algunos quieren que los niños se tranquilicen y “sean simplemente niños”, como antes, está claro que la velocidad es una realidad para los jóvenes del siglo XXI.

Pero espera..., hay más

Lo que hace de los chicos de hoy cohetes no es solo este incremento de velocidad. También se dirigen hacia destinos alejados, lugares que quienes los lanzan hacia ellos no pueden ni siquiera ver. Han sido diseñados por su formación del siglo XXI (especialmente por internet y los complejos juegos que muchos de ellos usan) para explorar y encontrar por ellos mismos lo que funciona. Como a los cohetes, con frecuencia no se les puede controlar todo el tiempo, pero inicialmente apuntan lo más lejos posible, en la dirección correcta, y se pueden hacer correcciones de rumbo sobre la marcha, si es necesario. Y como tanto en el caso de los chicos como en el de los cohetes es difícil corregir su funcionamiento durante el vuelo, se deben “construir” tan autosuficientes como sea posible.

Como ocurre con todos los cohetes, el combustible de los chicos es volátil. Algunos van más rápido y más lejos que otros. Algunos pierden su sistema de guiado o su habilidad para seguir una dirección. Algunos pierden el rumbo o dejan de funcionar inesperadamente. Algunos incluso explotan. Pero según mejoramos en la forma de construirlos, muchos más alcanzan su objetivo, y es nuestro trabajo como científicos espaciales ayudarles a hacerlo.

Enorme potencial

Algo quizá más importante es que los cohetes (y los niños) de hoy pueden ir potencialmente mucho más lejos y hacer cosas muy por delante de lo que ningún viajero podía hacer en el pasado. Con la llegada de herramientas digitales, ampliamente distribuidas y fáciles de usar, los chicos ya logran a diario cosas que a muchos de los adultos nos parecen ciencia ficción remota. Se comunican instantáneamente con iguales, juegan a juegos complejos con chavales de su edad, y aprenden de ellos a lo largo del mundo; ePals, un sitio de intercambio electrónico seguro para chicos, alcanza todos los países y territorios. Hacen vídeos regularmente y los publican para que los vea la gente y comente sobre ellos. Se organizan a sí mismos social y políticamente a lo largo y ancho del planeta.

⁵ *Ibid.*

Los educadores como científicos espaciales

¿Qué implica esta metáfora para aquellos cuyo trabajo consiste en educar a los jóvenes de hoy? Nos dice que tenemos que concebir lo que hacen los educadores de una forma nueva (no solo como profesores, sino como ingenieros de cohetes), construir y lanzar los mejores cohetes que podamos. Esto implica no poner a los alumnos el combustible educativo del pasado, porque ese combustible no hace funcionar a los chicos de ahora. Necesitamos nuevos combustibles, nuevos diseños, nuevos aceleradores, nuevas cargas. Los científicos espaciales entienden que sus cohetes probablemente encuentren muchos eventos imprevisibles y pruebas, así que trabajan duro, con el fin de dar a los cohetes suficiente inteligencia para conseguir que se haga el trabajo con la menor ayuda externa. Integran en los cohetes la habilidad de monitorizarse a sí mismos, autoevaluarse y autocorregirse tantas veces como les sea posible. Dotan a los cohetes de la capacidad para usar cualesquiera dispositivos e instrumentos que estén disponibles para tomar datos regularmente y después analizarlos, incluso cuando viajan a toda velocidad. Realizan un control de calidad rígido, no de lo que saben los cerebros de los cohetes (eso se puede actualizar durante el vuelo), sino de lo que pueden hacer con la información que encuentran. Y aunque los científicos pueden preprogramar un objetivo, saben que es posible que el objetivo cambie a mitad de la travesía y que también es probable que haya otros cambios durante la vida del cohete.

Una perspectiva útil

Ver a nuestros alumnos y a nosotros mismos de esta nueva forma fomenta que los educadores pongan muy alto el listón de los resultados de los alumnos, mucho más de lo que solemos hacerlo. Con cierta frecuencia he oído decir a los educadores que “están alucinados” por lo que han logrado sus alumnos. No deberíamos sorprendernos por los logros de nuestros alumnos; deberíamos esperar incluso más de ellos.

Naturalmente, los cohetes necesitan un mantenimiento costoso y requieren más esfuerzo por parte de los diseñadores y más habilidad para construirlos y mantenerlos. Además, resultan inútiles en tierra, así que no deberíamos prepararles para quedarse ahí (muchas de las “habilidades sobre el terreno” han sido reemplazadas por las máquinas y ya no son necesarias).

¿Exploración o destrucción?

Dependiendo de la carga instalada al principio del viaje, los estudiantes (como verdaderos cohetes) pueden ser poderosas fuerzas de exploración y cambio o potenciales armas de destrucción. Los educadores instalan las cargas junto con los padres y los colegas. Después los lanzan para que vuelen hacia el futuro, deseando haberles preparado bien para lo que

se van a encontrar. Para hacer positiva la carga, debería ser nuestra preocupación número uno instalar un comportamiento ético (la capacidad de discernir la acción correcta y cómo conseguir que se haga). Debemos configurar mejor los cerebros de nuestros alumnos para que constantemente puedan aprender, crear, programar, adoptar, adaptar y relacionarse positivamente con lo que o con quien se encuentren, y de la forma en que se encuentren con ellos, que cada vez más será por medio de la tecnología.

Cambios conceptuales, no técnicos

Con esta visión positiva de los alumnos del siglo XXI en mente es con la que tenemos que volvernos hacia la coasociación. Queremos que los jóvenes, como los cohetes, “vayan audazmente donde nadie fue antes”, y la coasociación ofrece las mejores posibilidades para hacerlos llegar allí. Sorprendentemente, quizá, los cambios más importantes requeridos de los educadores no son tecnológicos, sino más bien un pensamiento conceptual, dejando de actuar como guardianes del pasado y ejerciendo de socios, guiando sus “cohetes” que viven y respiran hacia el futuro. Nadie propone abandonar completamente el pasado. Pero si no empezamos a preparar a nuestros alumnos para volar mucho más lejos que antes y aterrizar con seguridad, no les haremos ningún favor. Si no empezamos pronto a poner nuevo combustible y nuevas cargas en los cohetes que están a nuestro cargo, estos nunca podrán despegar.

CÓMO FUNCIONA LA COASOCIACIÓN

El término *coasociación* puede significar diferentes cosas para personas distintas. Después de todo, un profesor que habla mientras los alumnos escuchan es una forma de relación de socios. Pero esto no es en absoluto el tipo de sociedad del que estoy hablando aquí. Dejarme que especifique lo que significa la coasociación en el contexto de este libro: dejar que los alumnos se centren en la parte del proceso de aprendizaje que pueden hacer mejor, y dejar a los profesores que se centren en la parte del proceso de aprendizaje que pueden hacer mejor.

Dejar que los alumnos hagan lo que pueden hacer mejor significa dar a los estudiantes responsabilidad principal para lo siguiente:

- Encontrar y seguir sus pasiones.
- Usar cualesquiera tecnologías que haya disponibles.
- Investigar y recopilar información.
- Responder a preguntas y compartir sus ideas y opiniones.
- Practicar, cuando estén correctamente motivados (por ejemplo a través de juegos).
- Crear presentaciones en texto y multimedia.

Dejar que los profesores hagan lo que pueden hacer mejor significa dar a los profesores la responsabilidad principal para lo siguiente:

- Elaborar y hacer las preguntas correctas.
- Asesorar a los alumnos.
- Poner el material curricular en su contexto.
- Explicar de forma individual.
- Crear rigor.
- Asegurar la calidad.

La coasociación es la forma totalmente opuesta a la enseñanza teórica. De hecho, en la pedagogía de la coasociación el objetivo del profesor es no dar ninguna teoría (al menos a toda la clase). Más que dar una clase magistral o incluso explicar, el profesor solo necesita dar a los alumnos, en una amplia gama de formas interesantes, preguntas que responder, y en algunos casos, sugerencias de posibles herramientas y lugares para empezar y proceder. En la coasociación la responsabilidad entonces está completamente en que los estudiantes (solos o en grupos) busquen, hagan hipótesis, encuentren respuestas y creen presentaciones que después el profesor y la clase valorarán y examinarán por su corrección, contexto, rigor y calidad. Se cubre el *currículum* obligatorio porque las preguntas que responden los alumnos son las que necesitan conocer. Y, como veremos, existen diversos niveles de coasociación para adaptarse a distintos tipos de alumnos, situaciones y contextos.

Consejo coasociativo

Cómo puedes eliminar las clases de teoría, o instrucción directa (y con qué sustituirlas), es un gran tema para que lo discutas con tu clase, en un tiempo específico que establezcas. Pregunta a la clase si cree que hablas demasiado o más de lo necesario. Luego pídeles sugerencias sobre cómo podrías reducir la cantidad de tiempo que das clase teórica. Seguramente te sorprendan sus respuestas.

Es evidente que un salto tan grande en la pedagogía (del contar a la coasociación) no es un cambio que ni profesores ni estudiantes vayan a hacer de la noche a la mañana. Se trata en realidad de un cambio gradual que puede llevar años perfeccionar. Pero, como miles de profesores pueden atestiguar, se puede hacer. Y debe realizarse para que los alumnos del siglo XXI tengan la educación que necesitan y merecen. La buena noticia es que actualmente hay una gran cantidad de profesores (en todas las asignaturas y niveles) que están aplicando la coasociación feliz y eficazmente todos los días con sus alumnos, y los puedes tomar como modelo.

Elementos básicos de la coasociación: un ejemplo sencillo

El mejor ejemplo de la coasociación del que jamás he oído hablar vino de un profesor durante uno de mis paneles con estudiantes. El profesor preguntó a los estudiantes del panel esta cuestión: “Imaginad que existen tres razones por las que ocurrió algo que vosotros, estudiantes, tenéis que aprender. ¿Qué preferiríais que yo dijera: “Hubo tres causas de [lo que sea]. Ahora os voy a contar la teoría de cuáles fueron, por favor tomad apuntes”, o que dijera: “Hubo tres razones principales de [lo que sea]. Tenéis quince minutos para descubrir cuáles fueron y después discutiremos lo que hayáis encontrado?”.

De forma poco sorprendente, siempre que se hace a los alumnos estas preguntas, casi universalmente prefieren la segunda alternativa. La mayoría de los alumnos de hoy, sin importar su edad ni su nivel escolar, prefieren asumir un papel activo y encontrar las respuestas por ellos mismos en lugar de que se las cuente un profesor.

¿Algunas materias requieren clases teóricas?

Pese a todo, cada vez que digo “sin clases de teoría” hay gente que me responde: “Algunos contenidos requieren clases de teoría”. Así que tómate un minuto ahora mismo para reflexionar sobre qué, en tu área temática, crees que no sería posible enseñar sin una exposición de teoría, o una explicación frente a toda la clase. Ahora pregúntate esto: “¿Puedo volver a reestructurar este tema o esta información, en lugar de en una serie de respuestas, en un conjunto de preguntas, preguntas que puede que yo haga, digamos, en un examen para ver si los alumnos han entendido el tema o el material curricular?”.

En su forma más simple, la coasociación es solo dar a los alumnos las preguntas para que investiguen, exploren y les encuentren respuesta, y después para que la clase las debata y revise. Creo que la coasociación se puede hacer en cualquier campo y con cualquier material curricular. Pero lo que sí requiere es una nueva perspectiva.

¿Es nueva la coasociación?

Llegados a este punto es posible que te estés diciendo a ti mismo: “La coasociación no es nada nuevo. Es solo lo que se solía llamar [pon aquí tu respuesta]”. Si es así, tienes toda la razón. En gran medida, la coasociación se inscribe dentro de la gran tradición pedagógica conocida de las siguientes formas:

- Aprendizaje centrado en el alumno.
- Aprendizaje basado en problemas.
- Aprendizaje basado en proyectos.
- Aprendizaje basado en estudio de casos.
- Aprendizaje basado en investigación.

- Aprendizaje activo.
- Aprendizaje constructivista o construir de forma cooperativa.
- Aprender haciendo.

John Dewey adoptó de forma célebre esta manera de pedagogía a principios del siglo XX⁶, y se ha utilizado probablemente de una forma u otra desde Sócrates. (Un lector temprano de este libro señaló cortésmente la línea sucesoria desde Pestalozzi a Frances Parker y desde Dewey a Bruner). También existen otras denominaciones para esta pedagogía. El Instituto Tecnológico de Massachusetts llama a su versión Aprendizaje activo potenciado por la tecnología (Technology-Enhanced Active Learning [TEAL]). Un profesor me escribió hace poco sobre el aprendizaje de búsqueda guiada orientada a procesos (Process-Oriented Guided Inquiry Learning [POGIL]). Aprendizaje basado en retos es otra variedad de Apple que se describió recientemente en un informe de New Media Consortium⁷. El aprendizaje basado en búsquedas se está probando en una escuela experimental de la ciudad de Nueva York. Y todas ellas se revisan y actualizan continuamente⁸.

Pero mientras que cada una de estas pedagogías tienen sus propios defensores, principios y peculiaridades, todas son, en su núcleo, muy similares. En cierto sentido, si se quiere, son simplemente ramas del mismo tipo general de aprendizaje. El rasgo común es que los alumnos aprenden por sí mismos, solos o en grupos, contestando preguntas y resolviendo problemas con la ayuda, la orientación y la guía de su profesor.

Prefiero el término *coasociación* a cualquiera de los otros porque pone el acento en que los roles de cada grupo, profesores y estudiantes, son diferentes pero iguales. La palabra *coasociación* subraya que cada parte debe aportar sus propias fortalezas para mejorar el aprendizaje en conjunto. También me gusta lo que la *coasociación* dice sobre el papel de la tecnología: que usarla es tarea de los alumnos, y no del profesor, y que corresponde a este último valorar la calidad de ese uso. Pero esto puede solo reflejar que la tecnología digital no existía cuando se establecieron algunas de las otras metodologías. Creo que la *coasociación* es aplicable a todas ellas.

De nuevo, lo que importa no es el nombre o rama de la *coasociación* que elijas; eso dependerá de ti, tus alumnos y tu contexto, es decir, la escuela y el estado en los que enseñas, etc. Lo que realmente importa es que vayas hacia la *coasociación*. La tabla 1.1 señala algunas de las formas en las que se divide el trabajo en la pedagogía de la *coasociación*.

⁶ Dewey, J. (1963). *Experience and education*. Nueva York, Collier Books. (Obra original publicada en 1938).

⁷ Johnson, L. F.; Smith, R. S.; Smythe, J. T., y Varon, R. K. (2009). *Challenge-based learning: An approach for our time*. Austin, Texas, New Media Consortium.

⁸ Boss, S., y Krauss, J. (2007). *Reinventing project-based learning: Your field guide to real-world projects in the digital age*. Washington, D. C., International Society for Technology in Education.

La coasociación y el *curriculum*

Una preocupación que los profesores manifiestan con frecuencia es que están coaccionados por un *curriculum* obligatorio, que de alguna forma entra en conflicto con la coasociación. Ciertamente, al menos en los colegios públicos, para cada materia y cada nivel hay una serie de estándares (cada vez más basados en habilidades) que hay que enseñar. Pero recuerda que aquellos estándares especifican solo *qué* enseñar, no cómo hacerlo.

La coasociación puede funcionar con los *curricula* obligatorios actuales (y de hecho lo hace). Pero requiere volver a pensar esos *curricula* por parte de los profesores desde el enfoque del libro de texto tipo “este es el material curricular que hay que aprender” hacia un enfoque de “preguntas-guía a las que los alumnos tienen que encontrar respuesta”. Es curioso ver que los libros de texto (la mayoría de los cuales refleja la pedagogía antigua, basada en las clases teóricas) han llevado la pedagogía completamente hacia atrás desde el punto de vista de la coasociación (y generalmente también en lo que respecta al interés de los alumnos). Los libros sitúan las respuestas (es decir, el contenido) al principio y las preguntas al final. La coasociación invierte esta configuración, colocando las preguntas primero, que como se viene demostrando es más motivador para el alumno. Preguntar “¿Por qué?” al inicio (¿Por qué hay estaciones? ¿Por qué los contrarios se atraen? ¿Por qué la lengua inglesa tiene tantas formas verbales en pasado que se salen de la norma? ¿Por qué olvidamos o tomamos malas decisiones? ¿Por qué vinieron los europeos a América?) es mucho más probable que haga pensar a los chicos, en lugar de las charlas sobre las estaciones, la polaridad, los verbos irregulares, la psicología, el descubrimiento o la inmigración.

Pero, pese a la pedagogía, lo que los estudiantes tienen que saber (y sobre lo que se les examinará en los test normalizados) sigue siendo lo mismo. Los profesores de la coasociación encuentran que el proceso consistente en que los alumnos contesten de forma activa a las preguntas conduce casi universalmente a un mayor compromiso (nunca he oído a un profesor de coasociación decir que sus alumnos estén *menos* comprometidos). El compromiso creciente, por su parte, normalmente produce mejor retención de los contenidos y mayores puntuaciones en los exámenes, como en el caso del profesor de Primaria que vio que las capacidades de descripción por escrito de sus alumnos alcanzaron un nivel superior en los test de evaluación⁹. Muchos profesores describen fenómenos parecidos.

⁹ Tim Rylands, en el Reino Unido.

Tabla 1.1 **Cómo se comparte el trabajo en la coasociación**

Profesor	Alumno
¡No cuenta, pregunta! Propone tema y herramientas. Aprende de los alumnos sobre tecnología. Evalúa los resultados de los alumnos en cuanto a rigor y calidad; proporciona contexto.	¡No toma notas, descubre! Investiga y crea resultados. Aprende del profesor sobre calidad y rigor. Refina y mejora los resultados, añade rigor, contexto y calidad.

La tecnología en la coasociación: el posibilitador y el personalizador

Y en la pedagogía de la coasociación, ¿cuál es el papel de la tecnología? El papel de la tecnología es dar soporte a la pedagogía de la coasociación y permitir que cada alumno personalice su proceso de aprendizaje. Todos los alumnos y profesores saben que los estudiantes consiguen las mayores recompensas por su trabajo cuando las cosas se personalizan y se adaptan a cada uno de ellos. Lo que siempre ha sido necesario en nuestras aulas es tratar individualmente a cada alumno, o al menos en grupos lo más pequeños posibles, de una forma que sea realmente viable y eficaz. Hasta hoy, sin embargo, la combinación de clases con muchos alumnos y los pocos recursos más allá de los libros de texto, los libros de referencia desfasados y el tiempo limitado de biblioteca y del profesor han hecho que para la mayoría de los profesores sea difícil (si no imposible) emprender la personalización completa y la diferenciación.

La mayor de las aportaciones específicas de la llegada (aunque lenta y de forma inconstante) de la tecnología a nuestras escuelas es que a largo plazo permitirá a los profesores y alumnos ser socios de esta forma mucho más personal e individual, es decir, que cada alumno aprenda solo o sola con la orientación de los profesores y su guía. Eso permitirá a los alumnos no solo “aprender a su propio ritmo”, como se suele decir, sino aprender más o menos de la forma que quieran, mientras vayan tras los objetivos necesarios y obligatorios.

Sin embargo, limitarse a añadir tecnología no hará que esto ocurra. De hecho, en algunos casos, los portátiles se han añadido y retirado por haber “fracasado”¹⁰. Pero el fracaso en estos casos no era ni de los estudiantes ni de la tecnología, sino de la pedagogía. Para usar la tecnología con éxito en las aulas *se debe* combinar con un nuevo tipo de pedagogía, la de coasociación. La coasociación funciona con la tecnología porque permite que esta se use, especialmente por parte de los estudiantes, en toda su extensión.

¹⁰ Hu, W. (2007, mayo 4). “Al no ver progreso, algunas escuelas retiraron los portátiles”. *The New York Times*. Tomado de <http://www.nytimes.com/>.

Más que los profesores interrumpan su clase teórica para un “ejercicio” de tecnología, la coasociación permite a los alumnos estar implicados, desde el principio de cada clase, en descubrir solos (y compartir con los demás) cuál es el material curricular y cómo funciona, encontrar ejemplos a través de múltiples medios, crear y compartir sus propios ejemplos, y comunicar con iguales y autores alrededor del globo.

ESTABLECER PAPELES Y RESPETO MUTUO

Para que tenga éxito cualquier tipo de coasociación, sin embargo, es clave que se establezca el respeto mutuo entre alumnos y profesores. Para algunos lectores esto puede sonar obvio, o como algo que ya está ahí, pero no siempre es el caso. Mis debates, tanto con alumnos como con profesores, me han enseñado que no hay suficiente respeto en nuestros colegios y en la enseñanza. Y esto sucede en los dos sentidos: respeto de los alumnos por los profesores, y viceversa. El respeto es un elemento clave de toda enseñanza y aprendizaje, pero es especialmente importante para la enseñanza y el aprendizaje por medio de la coasociación.

El requisito clave para el respeto en un contexto de coasociación es que sea mutuo; cada parte o socio debe respetar verdaderamente al otro. Estoy bastante seguro de que todos los profesores quieren y esperan que sus alumnos los respeten, y todos los profesores dirían, si les preguntaran, que respetan a sus alumnos. Pero con frecuencia no es eso lo que ocurre en realidad. Los profesores frustrados dicen (o piensan) cosas como “mis alumnos no se pueden concentrar” o “mis chicos tienen la atención de un mosquito”, cosas que simplemente no son ciertas en términos generales. (Aunque pueden ser ciertas en el contexto del colegio, la mayoría de los estudiantes se concentran perfectamente en temas y actividades que les interesan).

He oído hablar a muchos profesores (en su mayoría cuando los alumnos no están por allí) sobre la despreocupación de sus alumnos, su falta de interés, motivación e incluso capacidad. Cuando los alumnos oyen por casualidad a los profesores diciendo estas cosas (y otras que, fuera del contexto escolar son igualmente falsas), sienten que no se les respeta, y con toda la razón. Y reaccionan no respetando a su vez a sus profesores, con frecuencia señalando su analfabetismo tecnológico.

Esta falta de respeto mutuo casi impide totalmente el aprendizaje efectivo y la coasociación. Para que el aprendizaje tenga lugar, la falta de respeto hay que arrancarla de raíz de donde exista, en ambos lados de la mesa del profesor. Para una coasociación con éxito tanto los profesores como los alumnos deben darse cuenta y aceptar que hemos entrado en una era en la que tanto los alumnos como los profesores tienen algo de la misma im-

portancia que aportar al proceso de aprendizaje. Cada parte debe respetar y aprender de lo que la otra puede ofrecer.

Algunos profesores han empleado la estrategia de poner un gran cartel en clase que dice: “Todos aprendemos, todos enseñamos”, y algunas escuelas incluso han llegado a adoptar esta frase como su lema oficial. Estas palabras pueden ser reforzadas e interiorizadas, dando a los alumnos la oportunidad, siempre que sea apropiado, de enseñar al profesor (por ejemplo, sobre tecnología) y que el profesor esté deseando aprender.

El papel de los alumnos en la coasociación

La metáfora que introduje antes sobre los alumnos como cohetes, que necesitan que los profesores les pongan el combustible correcto, programarlos con capacidades de autodirección y enviarlos a lugares nuevos y distantes, es mucho más respetuosa con los alumnos que la antigua visión de la pedagogía de los alumnos como vasijas vacías que deben ser llenadas con conocimiento (o pizarras en blanco en las que escribir). Hacer más activos a los alumnos y participantes iguales en el proceso de aprendizaje es un signo de respeto; respeto que los alumnos buscan por todas partes. Pero ¿cuál es concretamente el papel de los alumnos en la coasociación?

1. Los alumnos como investigadores

Un papel importante es el de investigador. Cuando adoptamos la pedagogía de la coasociación, de no contarles a los alumnos lo que necesitan saber, sino requerir que lo descubran por sí mismos (y después que lo compartan con sus iguales y con el profesor para que lo evalúe), pone inmediatamente a los alumnos en este nuevo y diferente papel. Un extra al hacerlo es que el *papel* de investigador, al ser profesional, implica un nivel de respeto que no siempre se da a meros “alumnos”. Por esta razón, algunas escuelas han optado por rebautizar oficialmente a sus estudiantes como “investigadores”. Considera el caso de una estudiante en Texas, una antigua marginada, que comentó: “Eso es casi todo lo que hago, buscar cosas en el ordenador”. Estaba bastante contenta de pasar la mayor parte de su día de clase de esta forma.

Tómate un minuto para imaginarte trabajando en un centro educativo así. Puede ser más parecido a trabajar en una revista o en una librería, donde esperas un trabajo muy profesional de todos tus socios o colegas. Obviamente, si consigues menos de lo que esperas de alguien, le darás retroalimentación a esa persona, pero preferiblemente de una forma que le ayudará a mejorar la vez siguiente. El ambiente será de mucha más igualdad y propio de un grupo colegiado, que es exactamente el objetivo de la pedagogía de la coasociación.

2. Los alumnos como usuarios de tecnología y expertos

Un segundo papel clave para los alumnos en la pedagogía de la coasociación es el de usuario de tecnología y experto. Normalmente a los chicos les gusta mucho este papel y usan todas las tecnologías a las que se les da acceso. He visto diferentes grupos de alumnos en una clase usando simultáneamente vídeo, audio, *podcasts*, juegos, *blogs* y otras herramientas de redes sociales para contestar a la misma pregunta-guía planteada por el profesor. Estas preguntas-guía (que analizo mucho más en el capítulo 5) pueden ir desde “¿Cuánto te gustaría que tus profesores utilizaran tecnología en clase?” hasta “¿Cómo convencen unas personas a otras? o “¿Cuál es la evidencia de la evolución?”.

Obviamente ningún estudiante sabe todo lo que hay que saber sobre tecnología. Algunos saben mucho, y otros sorprendentemente poco. (Por cierto, eso no les hace menos nativos digitales, una distinción que es mucho más sobre actitud que sobre conocimiento). Muchos profesores, naturalmente, saben mucho de tecnología. Pero sepan los alumnos o profesores mucho o poco, en la coasociación es esencial que los profesores reserven el papel de usar la tecnología a los alumnos. Incluso cuando algunos (o incluso la mayoría) de los alumnos en una clase no sepan de tecnología, los profesores nunca deberían usar la tecnología *por* ellos. Más bien, los profesores deberían únicamente sugerir lo que los alumnos deberían usar (y pedir sugerencias a los alumnos) y después hacer que lo usen por ellos mismos y se enseñen unos a otros (posiblemente utilizando algunos modelos de ejemplo de uso efectivo de forma directa). Esto se aplica a las pizarras interactivas, ordenadores, *podcasts*, *blogs* y cualquier otra tecnología.

En el punto de vista de la coasociación, incluso cuando los profesores saben mucho de tecnología y esta les gusta, no deberían hacer las actividades en lugar de los estudiantes; deberían más bien ayudar y supervisar a los alumnos en el uso de la tecnología para hacer actividades por sí mismos (y en algunos casos para que los profesores la usen). De hecho, muchos profesores de coasociación han nombrado a los alumnos que más saben de tecnología, ayudantes de tecnología, para crear los contenidos que hacen falta, para tratar inmediatamente cualquier problema con el equipo, debido a la falta de conocimiento por parte del profesor o de otros alumnos.

3. Los alumnos como pensadores y creadores de sentido

Otro papel esencial para los alumnos en la pedagogía de la coasociación es el de pensador y creador de sentido. La mayoría de profesores dirían probablemente que se supone que los alumnos tienen ese papel hoy, pero con frecuencia los alumnos no tienen claro que lo sean, o no comprenden lo que supone. Cuando se aplica la coasociación, el papel de pensador y creador de sentido debe hacerse mucho más explícito.

Por supuesto que nuestros alumnos piensan. Decir que no lo hacen (o que no saben hacerlo) es faltarles al respeto. Pero la forma en que piensan y las cosas en las que piensan con frecuencia no son lo que los profesores preferirían. En toda enseñanza es importante, y especialmente en la coasociación, dejar a los alumnos que sepan que una de sus principales funciones es pensar de una forma más lógica y más crítica. Esta es una razón por la que la comunicación entre iguales, tanto oral como por escrito, es tan importante para la pedagogía de la coasociación; permite a los estudiantes ver y evaluar cuán lógica y críticamente piensan ellos y sus iguales. Los profesores con alumnos que escriben en *blogs* de acceso público han informado de una mejora inmediata en la calidad de la escritura y del pensamiento por parte de los alumnos, en cuanto saben que su trabajo será visto por otros¹¹. Para dar énfasis a este papel de pensamiento, Ted Nellen, profesor del año de la ciudad de Nueva York, llama a sus alumnos “estudiosos”.

4. Los alumnos como agentes para cambiar el mundo

El cuarto papel de los alumnos se relaciona con que la enseñanza sea *real* y no solo relevante. El conocimiento real (como comenté en la introducción y volveré a hacerlo con más detalle en el capítulo 4) supone que los estudiantes usen inmediatamente lo que aprenden para hacer algo y/o cambiar algo en el mundo. Es crucial hacer más conscientes a los alumnos de que usar lo que aprenden para hacer cambios positivos en el mundo, grandes o pequeños, es uno de sus papeles importantes en el colegio. Por ejemplo, algunos alumnos de escuela secundaria de las afueras de Atlanta, Georgia, hicieron un vídeo sobre la comida modificada genéticamente que cambió los hábitos de compra de sus padres. Otro grupo en la misma escuela usó lo que había aprendido para recaudar dinero para ayudar a curar la malaria en África¹². Muchos colegios también se sirven de lo que aprenden los estudiantes para ayudar a sus comunidades locales.

¹¹ Nicole Cox, instructora, en un informe del Rochester Institute of Technology:

“Dividí la clase en grupo de debate de entre cuatro y seis personas. Los alumnos publicaron en línea sus respuestas a las lecturas dentro de su propio grupo, y después tuvieron la oportunidad de leer las respuestas de sus compañeros de grupo. Una vez que habían leído todas las respuestas de su grupo, se les pedía escribir una reacción para otra respuesta. Hubo también una clara mejora de las habilidades de escritura; de nuevo, creo que se enseñaron los unos a los otros. La mayoría de los grupos tenía al menos un alumno cuya escritura era de hecho bastante pulida (tanto en contenido como en estilo), y lo tomaban como ejemplo. Usar correctamente la gramática y un tono más académico para argumentar de alguna forma hace que un texto parezca más válido que otro con expresiones coloquiales y todo escrito en minúsculas. También creo que cierto tipo de presión entre iguales obligó a los alumnos a participar más intensamente. Los alumnos cuyo trabajo no estaba a la altura del de otros miembros del grupo a veces eran “rechazados”, apartados de la discusión. Como la participación era una parte importante de la calificación del estudiante, aquellos alumnos aprendieron pronto el nivel de producción aceptable para ser considerado un miembro viable del grupo.

¹² Mabry Middle School, en Mabry, Georgia.

5. Los alumnos como profesores de sí mismos

El quinto papel del estudiante (y el papel que es quizá más diferente en la pedagogía de la coasociación) es el de profesores de sí mismos. Que los alumnos puedan enseñarse a sí mismos puede sonar extraño al principio. Pero considera cómo aprenderías sobre algo nuevo, por ejemplo una enfermedad que alguien en tu familia hubiera contraído de repente. Aunque pudieras optar por ir a una clase y hacer que alguien te lo contara, es más probable que eligieras averiguarlo por ti mismo. Investigarías en libros o en internet, pedirías a amigos y compañeros información y guía, y consultarías a expertos cuando fuera posible. Es realmente importante que los estudiantes aprendan estas mismas habilidades y se vuelvan independientes en lo que se refiere a aprender, en lugar de depender de un profesor o de otra persona. La mejor forma de que lo hagan es que se espere que lo ejecuten de forma repetida, con retroalimentación, hasta que se vuelvan realmente buenos en ello. Por esta razón, el papel de profesor de sí mismo puede ser el papel más importante del alumno. Un alumno que supo que su abuela tenía cáncer fue capaz de encontrar en la web, por sí mismo, usando las habilidades que había aprendido, no solo el mejor hospital para que fuera, sino el nombre del doctor con mayor tasa de éxito en el tratamiento del tipo de cáncer concreto de su abuela.

Es extremadamente importante comprender, sin embargo, que el hecho de que los alumnos aprendan por sí mismos no significa que el papel del profesor desaparezca, ni siquiera que se reduzca. Al contrario, en la pedagogía de coasociación el trabajo del profesor conserva su importancia, pero sus funciones cambian de forma muy importante. Analizaremos las muchas funciones del profesor en la pedagogía de coasociación en el siguiente capítulo. Quizá de forma inesperada, resulta que estos nuevos papeles para el profesor son mucho más importantes y útiles para los alumnos que el antiguo papel de “contador”.

6. Otros papeles de los alumnos

Entre los otros papeles de los alumnos en la pedagogía de coasociación se incluyen, de tanto en tanto, los de periodista, escritor, científico, ingeniero y político. También incluye ser el que “hace” los muchos verbos que trataré después. Aportaré más cosas prácticas sobre todos estos papeles en el capítulo 3.

Papeles del profesor en la coasociación

Algunos de los muchos papeles que desempeña un profesor en la coasociación serán cómodos y familiares para casi todos los profesores. Otros, sin embargo, pueden ser nuevos y requerirán aprendizaje y cierta práctica.

1. El profesor como orientador y guía

En los papeles de orientador y guía, el profesor de coasociación establece objetivos para la clase en su totalidad, diarios y a largo plazo, y después deja libertad a los alumnos (dentro de unos límites apropiados) para alcanzar estos objetos a su manera, ayudándolos cuando lo pidan o cuando sea evidente que necesitan ayuda. El papel de guía implica llevar a los estudiantes de viaje; el papel de orientador supone que cada alumno tenga un ayudante individual. Ni orientador ni guía son papeles nuevos para los profesores, pero puede que pasen mucho tiempo en cada uno de ellos en la pedagogía de la coasociación. Y estos papeles permiten a los profesores proporcionar a sus alumnos una educación mucho más personalizada o diferenciada.

En general, los alumnos de hoy prefieren llegar ahí solos a ser “microdirigidos”. Pero no todos ellos pueden encontrar el camino con la misma facilidad. Algunos encuentran más difícil que otros el trabajar por sí mismos. Esto es así especialmente cuando se afronta la coasociación por primera vez; es nuevo tanto para los alumnos como para los profesores. Parte del papel del orientador es hacer el seguimiento del trabajo y progreso de cada estudiante y dar ayuda cuando sea necesario, no volviendo a las clases teóricas al estilo antiguo, sino reconduciendo a los alumnos suavemente hacia el camino con preguntas útiles y sugerencias sobre cómo actuar (y nunca haciéndolo por ellos). Por ejemplo, un orientador puede remitir a un estudiante con un problema a una página web, un vídeo de YouTube, una animación en línea o incluso un juego, si está disponible.

Algunos educadores, particularmente aquellos que trabajan en escuelas de zonas urbanas problemáticas, dicen: “Estoy seguro de que esto funcionará en las afueras, pero nuestros chicos necesitan mucha más estructura”. Sin duda la necesitan. Y los profesores realmente necesitan ser capaces de construir para todos los niños la nueva forma de aprender. Pero como muchos maestros han demostrado (en su mayoría en escuelas públicas experimentales), *todos* los chicos pueden aprender en la coasociación y asumir las responsabilidades implicadas en su parte del proceso de aprendizaje. Dependiendo de dónde empiecen los alumnos, guiar a algunos de ellos hacia la coasociación puede ser un proceso largo y complejo. Pero en la coasociación se hace alumno por alumno, más que con clases en conjunto.

2. El profesor como un fijador de metas y alguien que pregunta

En la pedagogía de la coasociación, liberado de contar, preparar y dar clases teóricas, el profesor tiene otros muchos papeles que desempeñar. Uno es fijar metas para el aprendizaje de los alumnos. Estas metas casi siempre se expresan mejor como preguntas-guía que los alumnos responden; suelen ser preguntas abiertas tanto generales como más detalla-

das. Las preguntas más amplias son seguidas más específicamente por el tipo de preguntas que los alumnos tendrían o podrían tener en un examen. Ahora muchos profesores reparten o publican sus preguntas-guía al empezar un trimestre o unidad. La premisa es que si los alumnos pueden contestar todas estas cuestiones, podrían hacerlo bastante bien en cualquier examen.

El de hacer preguntas es un papel realmente importante por parte del profesor en la pedagogía de la coasociación. Pese a la formación del profesor y las preguntas desarrolladas profesionalmente creadas para los test estándar por el Educational Testing Service y otras organizaciones, el arte de hacer buenas preguntas ha caído en gran medida en desuso en los colegios. Una importante lección para el alumno en la coasociación es que las preguntas de elección múltiple de cuatro opciones no reflejan las preguntas reales del mundo. El arte de preguntar de forma socrática (por ejemplo, preguntar cuestiones desafiantes diseñadas para hacer que la gente reflexione y reconsidere su punto de vista) es una importante habilidad que los profesores deberían volver a aprender y practicar en la coasociación.

Gran parte del trabajo realizado a través del aprendizaje basado en problemas, una variante del aprendizaje coasociado, ha consistido en desarrollar preguntas que puedan servir de base para proyectos amplios. Algunos distritos y estados (como West Virginia) han sido líderes en recopilar estas preguntas y relacionarlas con los estándares. Pero aunque muchas preguntas prediseñadas están ahora disponibles en línea y en libros, transformar cualquier contenido en buenas preguntas-guía es una cualidad que todo profesor de coasociación necesita perfeccionar a lo largo del tiempo. Me ocupo de esta habilidad con más detalle en el capítulo 5.

3. El profesor como un diseñador de aprendizaje

Otro papel importante para el profesor en la pedagogía de la coasociación es el de diseñador de originales experiencias creadoras de aprendizaje. A nadie le gustan los días de clase repetitivos; tanto los profesores como los alumnos están deseosos de variedad y cambio positivo y frecuente. En el papel de diseñador, al empezar por donde quiere que sus alumnos terminen su comprensión, el profesor de coasociación elabora las preguntas, los problemas y las actividades sugeridas que conducirán al alumno a comprender.

Diseñar es un papel que no debería resultar poco familiar a la mayoría de profesores, ya que se parece en cierto modo a planificar las lecciones. Pero en la pedagogía de la coasociación el diseño adopta formas muy diferentes. Por ejemplo, no hay presentaciones ni hojas de ejercicios que diseñar. En lugar de que todos los alumnos sigan al profesor por el mismo itinerario diseñado, en la coasociación los alumnos necesitan ser entrenados y guiados hacia el objetivo a lo largo de una serie de caminos individuales. Esto incrementa

la complejidad y la importancia del papel relativo dado en la coasociación al diseño de aprendizaje del profesor. Al planificar, un profesor necesita reflexionar sobre varios caminos en los que los alumnos pueden llegar a una comprensión de lo que se está enseñando, especialmente a la vista de las pasiones individuales de los alumnos, y preparar lo necesario para trazar esos caminos. Así, un profesor que se centre en el “Discurso de Gettysburg”, por ejemplo, puede pensar formas para acercarse a él desde numerosas perspectivas de alumnos, como concreción (comparación con Twitter), política (comparación con discursos recientes), artes (comparación con discursos de aceptación del Óscar), música (comparación con letras memorables), imágenes visuales (¿qué imágenes evoca el discurso?), interpretaciones orales y lecturas, y así sucesivamente. Hay un sitio web que ilustra la apariencia que habría tenido el discurso en PowerPoint (<http://norvig.com/Gettysburg/>).

4. El profesor como garante de actividades controladas

Una cosa importante que los profesores deben saber y entender sobre la coasociación es que generalmente implica actividad y movimiento por parte de los alumnos. Para un observador casual, una clase de coasociación puede no parecer disciplinada o controlada en el sentido tradicional. Una clase de coasociación tiene una apariencia distinta de una clase tradicional. Por ejemplo, normalmente no se ve a los alumnos sentados en fila escuchando una charla teórica ni rellenando hojas de ejercicios. Más bien, es probable ver mesas y sillas colocadas de diferentes formas, alumnos trabajando en grupos de diversos tamaños, y grupos e individuos usando toda la tecnología disponible.

Dado el creciente nivel de movimiento de alumnos y de conversaciones en un aula de coasociación, es importante destacar que la coasociación no significa caos en la clase (eso nunca es aceptable), sino actividad bastante controlada, donde los movimientos de todos los alumnos por la clase están relacionados con el aprendizaje. En una clase de coasociación los estudiantes pueden estar por todo el aula, otros trabajando en sus mesas u ordenadores, otros trabajando o discutiendo en grupo, otros en la biblioteca o grabando un vídeo. (Para que esto esté permitido, también los directores deben sentirse cómodos con la coasociación y cada vez más de ellos lo están. He oído a directores recibir muy bien la idea de tener alumnos por los pasillos o incluso fuera, grabando vídeos, siempre que su actividad tenga una conexión directa con su aprendizaje).

Los profesores que se inician en la coasociación, a quienes se les ha enseñado que el control es crucial y que la falta

¡Compruébalo!

Para conocer un ejemplo de un útil (y divertido) proyecto estudiantil hecho en los pasillos, véase el vídeo realizado por alumnos respecto a que no hay que grabar en vídeo a otros estudiantes y publicarlo en Youtube, que se encuentra en www.youtube.com/watch?v=kJEnVzMXK1E.

de orden es una señal de que los alumnos no están aprendiendo, puede que precisen algo de tiempo para acostumbrarse a un mayor nivel de actividad en el aula. Pero cuando se hace correctamente, esta actividad incrementada es buena porque a menudo dirige las grandes cantidades de energía de los alumnos en una dirección de aprendizaje positiva. Aunque al principio puede ser duro para el profesor (o el director) aprender a tolerar esto, recomiendo tener fe y paciencia porque el resultado final merece la pena.

Una profesora de instituto me contó una historia ilustrativa sobre cómo dejó a las chicas de su clase usar su sala en un período de descanso para diseñar un proyecto, mientras la profesora trabajaba en su mesa.

“Las chicas estaban por las paredes, gritando, hablando, corriendo dentro y fuera de la habitación. Pero al terminar la hora, habían diseñado un fantástico proyecto. Sin embargo, cuando pensé sobre ello, me di cuenta de que si hubiera sido mi clase no hubiera tolerado aquel nivel de caos, incluso aunque estuviera segura de que el resultado final iba a ser muy bueno”.

Esta percepción permitió a la profesora empezar a cambiar el nivel de lo que podía tolerar en clase.

Hoy, en todos los niveles, los chavales no quieren (y en muchos casos no pueden) estar sentados y callados en filas ordenadas. Necesitan estar mucho más libres, y a menudo hacen su mejor trabajo cuando son libres de relacionarse de formas que son mucho más “salvajes” que en el pasado. Cada vez más profesores y padres se están dando cuenta de que resulta beneficioso aumentar su tolerancia respecto a esto. Los profesores consiguen, con mayor frecuencia, mejores resultados al adoptar un punto de vista más flexible sobre el control (estando en todo caso siempre seguros de que los alumnos aprenden y están encaminados y que la clase no deriva hacia un verdadero caos).

Lo que permite en mayor medida que tenga lugar este aumento de flexibilidad en el aula y que se produzca sin caos es el respeto mutuo: los profesores, respetando la necesidad de libertad de los alumnos en la forma de trabajar, y los alumnos, respetando la necesidad de sus profesores de que se produzca verdadero aprendizaje. Lograr este estado ideal y equilibrado para cada socio no es algo que ocurra automáticamente; es una habilidad docente que se debe aprender y practicar. Recuerda, sin embargo, que es posible tener una clase animada, incluso ruidosa, y aun así no perder el control.

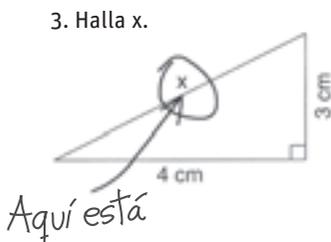
Consejo coasociativo

Si el concepto de una clase menos firmemente controlada te resulta difícil, puedes probarlo con un único proyecto de coasociación, hablando primero con tus alumnos para establecer de común acuerdo reglas y parámetros, y después valorar los resultados. Puedes ampliar desde ahí, según los alum-

nos y tú empecéis a estar más cómodos con el proceso. Como grupo, podéis decidir que no hace falta tu permiso para que los alumnos usen la tecnología de la clase o hablen entre ellos cuando estén trabajando en grupo, pero que los comentarios no relacionados con el trabajo o que dificultan el trabajo de otros son inapropiados y harán que un alumno pierda privilegios de grupo o de tecnología.

5. El profesor como proveedor de contexto

Otro papel importante del profesor en la coasociación es proporcionar contexto. Aunque los alumnos en su papel de investigadores en muchas ocasiones son buenos a la hora de encontrar contenidos, frecuentemente son menos capaces de situar ese contenido en el contexto adecuado. Mi ejemplo favorito de la importancia del contexto es la siguiente respuesta de un alumno a un examen:



Aunque la mayoría de nosotros nos reímos al ver la respuesta, es importante darse cuenta de que en un contexto de búsqueda sería perfectamente correcto. Es incorrecto (y divertido) porque sabemos que es en un contexto de matemáticas. Cada tema tiene un contexto del que los hechos individuales y las ideas derivan su verdadero significado. Tanto si se está ayudando a los alumnos a entender el papel de Wikipedia en un contexto de investigación, o la existencia de una incitación al odio en el contexto de un discurso de libertad de expresión, proporcionar contexto es un papel clave del profesor en la coasociación. Y, como ocurre con la mayoría de las cosas, en la coasociación este papel se cumple mejor mediante preguntas (por ejemplo, preguntas socráticas) que a través de explicaciones o exposiciones. Se puede preguntar a los alumnos qué cosas son correctas o aceptables en algunos contextos, pero no en otros. Esto puede ser una magnífica introducción, por ejemplo, para un debate en clase de lengua sobre tipos de escritura y habla y su adecuación contextual.

6. El profesor como proveedor de rigor y garante de la calidad

Los últimos grandes papeles del profesor en la pedagogía de la coasociación son los de proporcionar rigor y garantizar la calidad, funciones estrechamente relacionadas entre sí pero

que no son la misma cosa. Lo que tienen en común es poner el listón del logro del alumno muy alto. Creo firmemente que en general ponemos el listón muy bajo para los alumnos, y que son capaces de (y quieren hacer) mucho, mucho más de lo que generalmente les pedimos o requerimos de ellos.

El lugar donde por primera vez aprendí el verdadero sentido de rigor fue en mi primer año en la universidad, en la clase de Literatura. No había escrito muchos trabajos de literatura en mi instituto público, así que estaba muy perdido al escribir mi primer trabajo obligatorio. Terminé entregando una única hoja, hecha con mucha dificultad. Cuando el profesor nos devolvió los trabajos la semana siguiente, mantuve la mirada baja, convencido de que tendría un suspenso. El profesor se paró en mi mesa. “Prensky –aún le recuerdo diciéndomelo–, ni siquiera voy a calificar esto. Sal y aprende a escribir un trabajo de literatura y después lo traes y yo lo calificaré”. De alguna forma lo hice, y aprendí que hay un nivel mínimo que debe superar un trabajo para ser considerado aceptable.

El rigor es este nivel mínimo. En la coasociación, cuando encargas a los alumnos una tarea que hacer, no das un suspenso a aquellos que están por debajo del nivel aceptable, simplemente no aceptas nada por debajo de ese nivel mínimo.

La calidad es otra cosa. La calidad es lo que separa un esfuerzo puramente aceptable de uno realmente bueno. Naturalmente tenemos un sistema de sobresaliente, notable, bien y suspenso para fines administrativos, pero para la coasociación estas notas solas no son lo bastante buenas. Las calificaciones con letras o números existen solo en el colegio, no en la vida. Un jefe o supervisor, raramente (si alguna vez), te dará una calificación con un número o una letra, pero seguro que tendrá un estándar mínimo y casi siempre te recompensará por un trabajo de buena calidad. Así que los alumnos necesitan tener una buena comprensión de qué es un trabajo de alta calidad. Por tanto, para los profesores de coasociación, valorar la calidad (no solo asignando notas, sino explicando a los alumnos por qué algo que hacen tiene o no buena calidad y ayudándoles, e instándoles, a que perseveren hasta que lo sea) es quizá la parte más importante del trabajo.

Naturalmente, hacer esto (y no solo darles una nota) requiere mucho tiempo y es una tarea intensiva, sobre todo con clases muy numerosas. He aquí por qué la implementación de la pedagogía de la coasociación necesita incluir una gran cantidad de enseñanza, aprendizaje y evaluación de igual a igual, como veremos en la siguiente sección.

Un asunto importante surge cuando se evalúa la calidad en proyectos de estudiantes hechos en medios que no son familiares para el profesor. ¿Cómo juzgas lo que es un machinima¹³, juego, o fundido de noticias en una web con calidad? En ocasiones algunos profesores me han enseñado con gran orgullo trabajos de alumnos que la mayoría de chi-

¹³ Animaciones no interactivas realizadas mediante programas que usan como herramienta de animación el motor de un videojuego. Sus creadores producen cortos y largometrajes.

cos rechazarían completamente como no merecedores ni siquiera de un suspenso. En esos casos necesitarás fiarte de tus socios alumnos para que te enseñen y te guíen. Entre su conocimiento de los medios y tu propia experiencia, deberías ser capaz de llegar a una evaluación justa de la calidad, sin importar el medio.

Papeles de los iguales en la coasociación

Muchos de los alumnos de hoy, si se les da la oportunidad, preferirían aprender de sus iguales en lugar de hacerlo de sus profesores. Me lo han dicho cientos de chicos. Algunas personas pueden encontrar molesto que los chicos de hoy suelen confiar más en las opiniones (e incluso en sus capacidades) de sus iguales que en las de sus profesores. Pero eso no es necesariamente una mala cosa, especialmente si el profesor lo controla. Aunque es probable que el marco contextual de un profesor sea mucho más profundo que el de un amigo, el amigo comparte las mismas experiencias, la misma generación de televisión, películas, canciones, etc. Dicho en términos de los alumnos, habla el mismo idioma.

Si se usa para beneficio de los profesores (y de los alumnos) y se hace bien el seguimiento, la enseñanza y el aprendizaje de igual a igual puede ser un aliado estupendo para los profesores en la coasociación. Es una herramienta de la que los profesores se deberían beneficiar mucho más de lo que lo hacen actualmente. No es solo que los alumnos disfruten aprendiendo de sus iguales, sino que a muchos alumnos les gusta mucho que los profesores les den la oportunidad de enseñar a otros alumnos. Una estrategia que ha funcionado bien en la coasociación para algunos profesores es enseñar directamente solo a unos pocos chicos en una clase y hacer a esos chicos responsables de enseñar al resto, de la forma que ellos quieran. Dar a los alumnos esta oportunidad es otra manera de mostrarles respeto. Por estas razones el aprendizaje de igual a igual es una parte importante de la pedagogía de la coasociación.

Un llamativo ejemplo del poder del aprendizaje de igual a igual en acción es el fenomenal programa de enseñanza musical de Venezuela conocido como *El Sistema*. En este programa, niños pobres de toda Venezuela (generalmente chicos de la calle) son formados para ser buenos músicos clásicos en orquestas locales, regionales y nacionales a través de enseñanza y aprendizaje de igual a igual.

¡Compruébalo!

Puedes averiguar más sobre *El Sistema* y verlo en acción (junto con sus resultados asombrosos) viendo los vídeos del programa en www.ted.com.

Uno de los principios más importantes de *El Sistema* es que tan pronto como los niños aprenden algo, deben enseñar a alguien más. Esto no es tan distinto del modelo del cirujano “observa uno, realiza uno, enseña a uno”.

Hay muchas formas de usar el poder del aprendizaje de igual a igual en la coasociación, y los profesores de coasociación están continuamente pensando nuevas formas. Por

ejemplo, de igual a igual es una forma excelente (y posiblemente la mejor) de difundir el conocimiento y el uso de la tecnología entre los alumnos y salvar cualquier brecha digital que pueda existir en tu clase. También, dado el poder del aprendizaje de igual a igual, para algunas tareas de la coasociación, como entender o evaluar un texto concreto o encontrar solución a un problema, poner a dos o tres alumnos frente a un solo ordenador puede ser tan bueno o incluso mejor que hacer que cada alumno trabaje de forma individual.

El director del colegio como líder, facilitador y socio

La participación del director del colegio (y de la administración del colegio) en la pedagogía de la coasociación es crucial, en las múltiples funciones de líder, facilitador y también como otro socio. Aunque no es imposible que la coasociación sobreviva y florezca sin un fuerte apoyo administrativo, resulta más difícil.

Muchos profesores me han contado que han querido probar, o incluso probado, a usar parte o toda la pedagogía de la coasociación descrita en este libro, pero que se frustraron por la falta de apoyo de la administración de su colegio. Aun así oigo hablar con la misma frecuencia sobre directores que están frustrados, y con frecuencia tienen problemas cuando intentan conseguir que los profesores prueben estos nuevos métodos.

Claramente, para tener más éxito, los profesores y los directores deben trabajar de forma conjunta. A largo plazo, los profesores deben ser apoyados por su dirección para tener éxito en la coasociación de sus alumnos. Un director que observa formalmente, o simplemente entra en una clase donde el profesor está trabajando como orientador y no como “contador”, donde los alumnos se están enseñando a sí mismos y unos a otros, y con diversas cantidades de actividad controlada en marcha, y donde los alumnos están presentando y haciéndose críticas por turnos de una forma verdaderamente vigorosa, necesita entender que todo eso está generando un aprendizaje tan bueno o mejor que el que resulta de la instrucción directa tradicional.

Las cosas irían de forma mucho más suave si los directores y otros administradores realmente entendieran y aceptaran este nuevo enfoque, y si estuvieran deseando apoyar a sus profesores en transición y guiarlos hacia la nueva pedagogía. Pero un director y administrador que cree en la coasociación puede y debe hacer más que limitarse a apoyar y estimular. Debería evaluar en qué punto de la línea entre contar y la coasociación se encuentra (ver figura 9.1) y apoyar a aquellos que están avanzando más despacio, o no están avanzando en absoluto. Esta ayuda puede consistir en juntar a profesores que están más avanzados en esa línea con los que están menos avanzados, emparejando a los profesores con alumnos avanzados y ofreciendo a los profesores desarrollo profesional. Pero (y esto es fundamental) los administradores deberían asegurarse de que todo desarrollo profesional o formación ofrecida se centre (al menos

al principio) no tanto en usar diversas tecnologías, sino más bien en hacer cambiar el pensamiento de los profesores y sus acciones hacia la mentalidad y la pedagogía de la coasociación. Hasta que esto no se haga, es improbable que la formación en tecnología resulte fructífera.

Padres como socios

Hay otro grupo más que es fundamental para el éxito de la pedagogía de la coasociación, y son los padres. Si no están correctamente iniciados e implicados en el proceso de la coasociación, los padres pueden ser un factor de resistencia a los cambios que este trae consigo. Concretamente, muchos padres esperan (o al menos dicen que esperan) que a los alumnos se les enseñe como a ellos, es decir, de forma teórica. Salvo una completa comprensión del proceso de la coasociación, los padres pueden considerar lo que oyen sobre lo que hacen sus hijos, o lo que les ven hacer en clase, como un motivo de queja.

En la mayoría de los casos, sin embargo, esta desconfianza desaparece con el tiempo, porque los chicos llegan a casa mucho más emocionados con el colegio de lo que lo hacían antes y hablan positivamente sobre sus logros. “[Ahora] cuando nos sentamos a cenar –dice un padre–, los niños hablan sin parar durante veinte minutos, y nos cuentan lo que han hecho y lo que han visto. ¡Esto es así literalmente todos los días!”¹⁴. También ayuda cuando las notas de los chicos y su asistencia mejoran como consecuencia.

La mayoría de los padres sabe por instinto que el siglo XXI es diferente; ve los cambios por todas partes. Lo que realmente quieren es estar seguros de que sus hijos se están preparando bien para sus futuras vidas y trabajos. En la coasociación, los profesores deben ayudar a los padres a entender que las facultades y los empleadores también están cambiando sus expectativas. Los profesores deben transmitir a los padres que la enseñanza está cambiando para estar a la altura de las nuevas expectativas, enfatizando tanto lo que pueden hacer los alumnos como lo que saben y dando a la gente joven muchas más capacidades orientadas al futuro y al desarrollo de habilidades, en lugar de solo la de escuchar y tomar notas. Es terriblemente importante que los padres lo entiendan, no solo para la pedagogía de la coasociación, sino especialmente por los alumnos. Tener este diálogo con los padres es responsabilidad de toda la escuela, el cuerpo docente y la administración.

En este diálogo, hay que fomentar que los padres, al igual que los educadores, respeten a sus chicos como usuarios de tecnología, incluso cuando esa tecnología los confunda o alarme (como suele ocurrir con los vídeos y los juegos de ordenador). De igual forma que a los profesores, es necesario animar a los padres a hablar con sus chicos regularmente,

¹⁴ Ingo Schiller, padre de dos alumnos de la escuela elemental Newsome Park, en Newport News, Virginia. Curtis, D. (11 noviembre 2001). “Las cuestiones del mundo real motivan a los alumnos” (“Real-World Issues Motivate Students”. *Edutopia*. Extraído de <http://www.edutopia.org/project-based-learning-student-motivation>.

a preguntarles qué están haciendo, tanto sobre actividades de dentro como de fuera del colegio, y a alabarlos por sus logros creativos, tanto dentro como fuera de la escuela.

Ayuda enormemente cuando un colegio o un distrito utilizan tecnología como forma de llegar a los padres. La cobertura WiFi de las casas de los alumnos, además de sitios web para padres (con sus opiniones), está ahora, junto con el uso razonable de becas, al alcance económico de casi todos los distritos. Para ver un gran ejemplo de qué se puede hacer con relativamente poco, se puede observar el caso de Lemon Grove, un distrito escolar por debajo de la media a nivel económico en el sur de California (www.lemongroveschools1.net). Su red WiFi para escuelas y hogares, creada enteramente con becas del gobierno, es tan sólida que el distrito fue capaz de transferirle parte de los costes de mantenimiento a la policía local y los bomberos que la usan como red de respaldo.

MOTIVARTE PARA COASOCIARTE CON TUS ALUMNOS

Con suerte, ya has empezado el paso hacia la coasociación. Pero de no ser así, ¿cómo puedes, como profesor, motivarte para hacer grandes cambios? Y más importante aún: ¿cómo te mantienes motivado para seguir cambiando y no caer en los viejos y familiares hábitos al primer síntoma de problema? La mejor forma, creo, es no hacer los cambios en secreto, sino ser tan abierto como sea posible (con tus alumnos, tus administradores y tus compañeros) sobre lo que estás intentando hacer. Después de todo, el objetivo es mejorar la experiencia de tus alumnos, tu propia experiencia y los resultados de los exámenes.

La forma más fácil y efectiva de hacerlo es conseguir la ayuda de quienes lo han hecho antes que tú y han tenido éxito. Pueden ser colegas a los que conozcas, y con suerte al menos haya algunos donde tú enseñas. Pero la ayuda también puede venir de gente a la que no conoces, a la que puedes conocer en la web al unírte a grupos de apoyo como Listservs, *blogs* y grupos de Ning (ver capítulo 7), o buscando en YouTube y TeacherTube. Un gran número de profesores, muchos con bastante experiencia, me han enviado correos electrónicos para decir cuánto les han vuelto a inspirar estas ideas de la coasociación y les han llevado de nuevo al nivel de ilusión original de cuando empezaron a enseñar.

También es crucial conseguir el apoyo de tus supervisores, tus alumnos y sus padres, en tu propio proceso de cambio personal. Cuando entienden tus objetivos, dan bastante apoyo.

Ten valor, pero también diviértete

Para la mayoría de la gente, hacer algo por primera vez suscita cierto temor. Probablemente sentiste miedo la primera vez que estuviste ante una clase como alumno o como profe-

sor. Cuando tienes miedo y necesitas valor para seguir pese a ello, suele ayudar recordar al león en *El mago de Oz*: no necesitas la medalla, porque el valor está dentro de ti todo el tiempo.

Pero también ten en mente que el cambio no se reduce a miedo y dolor. De hecho, puede ser vigorizante y excitante repensar tu trabajo desde una nueva perspectiva. Pensar no en términos de material curricular o contenido, sino en términos de las preguntas a las que el material curricular responde; resulta con frecuencia liberador para los profesores que llevan mucho tiempo.

Y no creo que enseñar de esta nueva forma vaya a hacer necesariamente tu trabajo más duro. Una lección muy importante que he aprendido de la coasociación que realizo regularmente en talleres con alumnos y profesores es que hay momentos en que lo más adecuado que puedo hacer para mejorar el aprendizaje de todo el mundo es, de hecho, nada en absoluto. Después de ofrecer las preguntas-guía y una vez que los grupos o individuos se ponen a trabajar, pregunto si alguien necesita mi ayuda. Pero con frecuencia los ocupados “aprendedores” no me hacen peticiones de ayuda. Así que camino por allí mirando, preguntando a la gente qué hace, y normalmente está en el buen camino. En esos momentos de la enseñanza cuando nadie me “necesita”, he aprendido a sonreírme a mí mismo y pensar: “¡Qué trabajo más agradable tengo!”.

Mi esperanza es que, según vayas cambiando tu pedagogía, este mismo pensamiento te surja también a ti, cada vez con mayor frecuencia.

En lo que resta del libro analizaré cómo aplicar la coasociación paso a paso. No lo haré presentándote lecciones preestablecidas y planes, sino más bien considerando principios generales de la coasociación y proporcionando muchos ejemplos y sugerencias prácticas. Es el equivalente a enseñarte a pescar: comerás pescado toda tu vida.

